

¡A LA AVENTURA!



**LOS REINOS DE ASLOGH SON VIOLENTOS
LLENOS DE DIOSES QUE DESEAN VERTE SUFRIR
CRIATURAS ATERRADORAS
REYES SEDIENTOS DE PODER Y ORO
MAGIA CAPAZ DE DESTRUIR EL MUNDO
Y MILES DE SECRETOS**

**PERO AUN CON TODO ESTO SIEMPRE QUEDA UNA COSA:
LA AMISTAD, EL AMOR Y LA ESPERANZA
TENIENDO TODO PERDIDO
TE ACERCAS AL ABISMO A MIRAR
NUNCA PIERDAS LAS GANAS DE HACER LO QUE QUIERAS
AUNQUE TE VAYA LA VIDA EN ELLO**

ENTRA SIN MIEDO A ESTOS REINOS

DISTRI ASLOGH
FANTASÍA
SCIFI
ROMANCE
DE TODO UN POCO
Y GRATIS

ESCRITO POR CUCHI

@ASLOGH

La taberna Piel De Mamut estaba hasta arriba de aventureras, mercaderes y borrachas con ganas de contar sus penas. Ese día habían llegado dos aventureras famosas contando sus grandes batallas, y también todo lo que habían perdido y arriesgado en aquel viaje. Acababan de cruzar Vinotrio el desierto de los insectos. Poca gente ha conseguido salir de allí con vida, o al menos con cordura, pero ellas lo habían conseguido y lo estaban contando a gritos mientras que todas dejaban sus mesas de lado para acercarse con su jarra en la mano y los ojos como platos al poder presenciar la historia del desierto.

— Y de pronto, ¡pam! — Morlok, una guerrera champi, da un golpe en la mesa haciendo volcar un plato lleno de huesos al suelo — Aparecieron una manada de escorpiones de más de 4 metros de altura. y con unos agujijones como puños de trolls.

— No olvides mencionar al humano que los manejaba a su antojo, Morlok — dijo su compañero goblin con un toque de chulería.

— Ah, sí, sí. Un mago los manejaba mientras nos lanzaba bolas de fuego — las dos siguieron hablando durante horas sobre el viaje tan difícil y peligroso que vivieron. Al acabar de contar la historia y ahora que se había vaciado la taberna dos camareras, Viko y Saluir dos ratis jóvenes, se quedaron hablando de las historias mientras limpiaban los platos antes de cerrar la taberna. Estaban impactadas y con una ilusión enorme en la mirada, no podían parar de imaginar una aventura juntas luchando contra bestias que aún no han sido derrotadas.

— Tenemos que ir a alguna aventura, ¿o quieres estar limpiando platos toda tu vida? — dijo de pronto Viko mientras se sacaba algo de comida de entre sus afilados dientes.

— Pero no sabemos luchar. No sabemos donde hay una mazmorra. No tenemos un equipo... No podríamos salir con vida de una aventura — la dulce y fina voz de Saluir se quedó en el aire, pero eso no iba a desmotivar a la aventurera que tenía dentro su amiga. Su amiga sonrió seseando con los dientes y sacó un pergamino algo viejo. Se podía ver un mapa, un mapa de una especie de mazmorra detallada.

— Se le cayó un borracho de aquí y ahora es nuestro. Ahora solo falta el equipo — se quedó unos segundos rascando su barbilla peluda. Una idea le vino a la mente como un mazazo a la cabeza — ¿Tú no tenías una amiga que estaba aprendiendo magia? Yo tengo una amiga orca que podría hacer de guerrera y partir la cabeza de quien se ponga en nuestro camino.

— Sí, Fifi aún es aprendiz. No sé si querría venir, tiene que estudiar en la escuela...

— Venga, Saluir, ¿te da miedo? Después de esto podremos dejar este trabajo de una vez. No tendremos que aguantar más babosos ni gilipollas — los ojos de Saluir se iluminaron unos segundos al pensar que dejaría de aguantar a aquellas personas que le intentaban tocar el culo cuando iba corriendo de lado a lado de la taberna— Esta mazmorra es tranquila, seguro que encontramos algo de valor en la primera planta. Es para ver si valemos o no. Y si no valemos, pues hala, nos volvemos a la taberna y listo, pero no nos quedamos con la duda de si valemos o no.

Con estas palabras convenció a su amiga para ir a explorar la mazmorra, que no esta-

ba muy lejos de donde ellas vivían. Se pusieron en marcha y fueron a hablar con sus amigas que también aceptaron después de una charla intensa con Viko. A los pocos días ya tenían sus armas y sus conjuros listos para ir. Ya no había marcha atrás, serían las nuevas aventureras de la zona.

— Bueno, pues aquí estamos — dijo Viko para romper la tensión del grupo al darse cuenta que habían ido a una misión suicida.

Se encontraban frente a una puerta enorme llena de runas inscritas en las piedras. La vegetación desaparecía nada más acercarse a la puerta. Un frío glacial salía de la boca de la mazmorra dejando tiritando al grupo, ya fuese por el frío o por el miedo a entrar en aquel lugar tan oscuro y siniestro. Viko dio el primer paso para ver si el grupo le acompañaba, nadie le siguió. Dio otro paso y la orca le siguió, Violet medía casi dos metros, tenía unos brazos musculosos al igual que sus piernas, su piel verde se oscurecía cuando dio un paso hacia la mazmorra, si la luz no le da se oscurece mucho casi pareciendo una piel casi negra.

— Ya que estamos aquí, vamos a entrar — Violet hizo fuerza para sacar biceps y con la otra mano blandió su espada — Yo voy delante y me encargo de matar a todo lo que se acerque — Que ella fuera delante animó mucho al grupo a entrar en la mazmorra, ahora andaban con decisión y con sus armas sacadas por si aparecía alguna criatura, aunque deseaban con todas sus fuerzas que no apareciera ninguna.

Una mano enorme que apareció de la oscuridad a una velocidad vertiginosa, golpeó a la orca haciéndole chocar contra la pared haciendo desaparecer sus huesos, su piel y sus músculos. La sangre salpicó al grupo que no entendía de dónde procedía aquel golpe brutal que mató a su compañera sin poder siquiera reaccionar al ataque. Un cíclope enorme apareció sonriendo y lamiendo su mano llena de sesos y sangre de orco. El pánico se apoderó del grupo y salieron corriendo hacia la salida, aún podían ver la luz entrando a la mazmorra oscura.

La estampida hizo que alguna de ellas pisara una trampa y el suelo se derrumbó haciendo que cayeran al vacío, con el ogro incluido.

Tanto Viko como Saluir cayeron sobre algo blando que amortiguó su caída, el ogro fue quien fue usado como colchoneta, que ahora estaba reventado contra el suelo dejando sus sesos por toda la cueva. Había acabado igual que la orca que había matado hace unos segundos.

— ¿Dónde está Fifi? ¡FIFI! — Gritó Saluir en busca de su amiga peluda. Se puso de pie como pudo y bajó de aquel ogro.

— Aquí estoy — un hilo de voz sonó cerca, era Fifi pidiendo ayuda con las pocas fuerzas que le quedaban. Saluir y Viko la encontraron medio aplastada por el ogro, por suerte ella había caído en algo blando también, podría ser una pila de cadáveres o barro, no lo podían saber con certeza — Tenéis que sacarme de aquí. No puedo morir así, por favor.

— Vale, tranquila. Vamos a buscar alguna espada o hacha para abrirte un hueco y

saldremos de aquí todas juntas, ¿vale? — la voz acelerada y nerviosa de Viko no daba ninguna seguridad, pero sí que aportaba que necesitaba salir de allí. Se había equivocado totalmente al entrar a la mazmorra y arrastrar allí a sus compañeras.

Tras esas palabras corrieron en busca de algún arma que les pudier servir, ¿dónde estaba la espada de Violet cuando se necesitaba? Seguramente estaría arriba descansando al lado de lo que quedaba de su cuerpo.

Hasta ahora no se habían dado cuenta de cómo era la sala: estaba llena de antorchas encendidas, por lo que se podía ver con claridad. En el suelo había runas y dibujos que no entendían, aparte de estar llena de paredes y pasadizos, pero todo estaba muy bien cuidado, como si no perteneciera a la propia mazmorra. Unos silbidos agudos y monstruosos empezaron a sonar por los pasadizos, no sabían que podía ser, pero dudaban de que fuese un grupo que había venido en su ayuda.

Viko fue la primera en verlo, una criatura de seis patas parecida a un oso de ancho con una mandíbula aterradora y unos músculos que eran más grandes que los de Violet, por suerte, no tenía ojos y parecía que se guiaba por otro sentido.

De pronto, la criatura se puso de pie y empezó a golpearse el pecho con sus cuatro brazos mientras se mantenía de pie con las otras dos patas. De pie era aún más terrible.

Viko y Saluir chocaron contra la pared y guardaron silencio, al igual que lo hizo Fifi al ver a la criatura. No tardaron en llegar más de aquellas criaturas en busca de sus presas, el silbido parecía que servía para comunicarse entre ellas.

— Con cuidado, allí veo algo — susurró Viko señalando algo que podía ser una espada. Ese susurro hizo que las criaturas temblaran y gimieran, ya podían empezar a cazar. El éxtasis parecía haberlas acelerado y de su espalda salieron unos tentáculos con bocas al final que salibaban más que la propia criatura.

Viko cogió aire y salió corriendo en la dirección opuesta de la espada mientras gritaba y provocaba a las criaturas. Estaba haciendo una distracción para que su compañera fuera a por la espada para salvar a Fifi. Todas aquellas criaturas de seis patas corriendo hacia Viko pasando al lado de Saluir sin darse cuenta. Mientras corrían en busca de su presa se chocaban contra todo sin darle ninguna importancia a los golpes. Corrían más que Viko, pero al no ver les costaba encontrar el sitio exacto donde morder a la rati.

Por desgracia Fifi empezó a gritar de dolor, ya no aguantaba más el peso del ogro y algo le estaba haciendo algo quemando el estómago. Estos gritos de dolor hicieron cambiar la dirección de las bestias, ahora ella era la presa. No tardaron en acercarse a ella para atacar. La primera criatura fue a morder la cara de Fifi, pero Saliur embistió contra ella para salvarle la vida. No le hizo mucho, solamente le movió unos centímetros que aprovechó para intentar sacar a su amiga maga. Uno de los tentáculos agarró a Saliur y le arrancó un brazo sin problemas, las demás criaturas saltaron encima de las dos y no dejaron nada de ellas, su brutalidad comiendo y arrancando era asquerosa, sus extremidades volaban por encima de las criaturas ya que solamente se comían los intestinos y el cerebro de su presa, todo lo demás volaba por la sala.

Viko al ver eso se puso a vomitar y a llorar a la vez. Esta pequeña debilidad parecía motivar a las bestias, tenían los pelos de punta y andaban despacio hacia ella, como para jugar con su presa. Ella se puso de rodilla y se puso a rezar a cualquier Dios que le quisiera escuchar.

Lástima que no le importe a los Dioses y fue devorada por las criaturas sin redención ni pena. Un zarpazo le arrancó la cara y después una embestida sacó su cuerpo volando por la sala dejando un rastro de sangre. Slataron encima suya y devoraron todo lo que había dentro de su cuerpo dejando los huesos intactos.

Las empleadas de la taberna se extrañaron al ver que no llegaban sus dos compañeras, era raro ya que solían ser puntuales. El jefe, un humano calvo y con unas gafas rotas empezó a gruñir y a gritar que estaban despedidas por no llegar a tiempo. Si tantas ganas tenían de fiesta que se hicieran aventureras. pero que no volvieran a pisar esa taberna ni aunque se estuvieran muriendo de sed.

En cambio, la familia que tenían ni se enteraron. Se veían cada mucho tiempo y solamente en fechas especiales. Así que su muerte, o desaparición, no fue importante para nadie. Ni para la familia, ni para quienes trabajaban con ellas, ni para el pueblo. Ni una lágrima por la ausencia de aquellas dos jóvenes con ganas de cumplir sus sueños.

Al cabo de unos días llegó a la mazmorra el señor borracho al que le habían robado el mapa. Todas las criaturas llegaron corriendo llenas de sangre a por él.

— ¿Cómo estáis? ¿Habéis comido bien? Por lo que veo en vuestra piel sí. La tenéis más oscura, eso es que os habéis puesto las botas— dijo el señor a las criaturas que se acercaban a él y se ponían a su alrededor para ser acariciadas.

Bajaron a la zona de caza, que era donde habían matado a las aventureras. El ogro estaba descuartizado, solamente quedaba su piel como si de gelatina se tratara, se habían comido el interior y dejado lo que sobraba allí.

— Siempre caen en las mazmorras. Nunca aprenderán — negaba con la cabeza el señor — Gracias a las aventureras siempre tendré comida rica para mis queridas julittens — los julittens empezaron a silbar con alegría y a retozar en el suelo para que le acariciarán los pectorales y la barriga.

¡A LA AVENTURA!

